

samente, como tiradores en los intervalos del grueso del batallon, mientras que los pelotones de la misma línea, una vez relevados se hallan en disposicion de reunirse á su cuerpo, cooperar al ataque de flanco, seguir en escalones, ó hacer alto. Las ventajas de la línea avanzada, en nuestro concepto, son las siguientes :

1º El tiroteo por columnas de compañía, que puede ejecutarse en todas circunstancias.

2º Expedicion en la movilidad de la infantería, que a efecto cuenta con todo el desembarazo apetecible.

3º Mayor proporcion en la profundidad de las filas. Sin dejar de mantener las distancias usuales, una brigada combatiendo en esos términos, con su línea avanzada á vanguardia, se halla al frente con tanta profundidad, como á sus costados, por cuyo medio adquiere una considerable fuerza de flanco. La profundidad, por supuesto, debe ser proporcionada al terreno y al objeto ofensivo, ó defensivo, indicado antes; y se variará segun que se libre, ó se acepte el combate, ó la batalla.

4º Una profundidad adecuada produce la solidez y la intensidad de la resistencia, é impide el aniquilamiento de las fuerzas, lo cual, en el momento decisivo, ejerce una gran influencia, sin que la potencia del combate por tiradores, ni la de la primera ó segunda fila disminuyan comparativamente respecto de la disposicion usual; al contrario, somos de opinion que esta fuerza aumenta en la línea avanzada y en la primera.

5º Nuestra disposicion habitual, llamada *de tablero*, se aproxima mas á la de escalones; en todos los casos esta última se facilita mas á la ejecucion y siempre con suma sencillez. El sosten y flanqueo mútuos, sea que ataquemos, ó que seamos atacados, se proporcionan de tal modo,

que, gracias á la distribucion en cuestion de la primera fila, tal como hoy se constituye, cada batallon puede á la vez atacar el frente y el flanco de su adversario. La distribucion á que nos referimos se emplea tanto mas á propósito, cuanto que nuestros batallones son numéricamente mas fuertes que los franceses, poseen una elasticidad suficiente y una predileccion natural al combate en columnas por compañías. Esta ventaja de nuestros batallones, ofrece con frecuencia á los capitanes la oportunidad de distinguirse personalmente, pues cada uno de ellos puede manejar la suya con destreza y habilidad, obteniéndose en conjunto resultados ventajosos. Por otra parte, el peligro de la diseminacion, del destrozamiento de las fuerzas esparcidas en espacios considerables, peligro visible á los que hasta hoy nos han visto maniobrar en columnas por compañías, se previene por ese medio, de una manera muy sencilla, pues que los batallones individuales maniobran en grande escala, segun la táctica de brigada, sobreponiéndose sucesivamente y colocándose consecuentemente á intervalos de despliegue.

Hay bastante fundamento en la idea emitida, sobre que el gefe de batallon, cuya línea de fusileros, reforzada con sus sostenes y arrojada sobre el cuerpo que marcha en columna, por el ataque simultáneo en todas direcciones de los turcos y los zuavos, que es lo que sucedió á los austriacos, se halla obligado á descubrir en su propia inspiracion los medios de defenderse eficazmente, puesto que no sabemos todavía, porque nuestros reglamentos no prescriben ni enseñan ninguna defensa adecuada, y porque, en una palabra, ni siquiera hemos tratado de calcular un medio á propósito para combatir contra ese método. Nos parece que lo que obvia este inconveniente grave, esta posicion la mas



embarazosa en que podríamos encontrarnos, es precisamente el encaje sencillo y mecánico de las compañías de la línea avanzada y las de bandera, las cuales colocadas bajo un mismo mando, se ejercitan en esta maniobra durante la paz. En nuestra opinion no hay otro medio mas adecuado, que el que nos ofrece la línea avanzada.

Entre nosotros, como entre los austriacos, apénas es posible esperar que un batallon de segunda línea pueda intervenir á tiempo, en la medida y de la manera que lo requiere el fin que se trata de alcanzar. Ese batallon se halla bajo otro mando y se encuentra demasiado á retaguardia, para poder cooperar con su apoyo á tiempo; pertenece además á otro regimiento, circunstancia que hace mas difícil su socorro. La ventaja señalada ya de la línea avanzada, consiste precisamente en conservar mayor tiempo intacta la segunda, y dificultar mas la implicacion de esta en el combate de la primera.

6º Las ventajas que se obtienen con los ataques de los enjambres de fusileros, reciben con la existencia de la línea avanzada un apoyo mas sólido, fácil y oportuno; se mantienen estas ventajas con ménos embarazos y mejor éxito que con la primera fila, tal como subsiste hoy. Las razones son análogas á las que hémos expuesto ántes. El empleo de una fila avanzada en el sentido manifestado, en nuestros ejercicios y sobre todo al frente del enemigo, queda, en los límites de los reglamentos, á discrecion de cada comandante; pero aún los que no opinan por su adopcion se verán obligados á reconocer, que este ejercicio no es de menor utilidad real y que sirve eminentemente para experimentar á los oficiales y soldados que se encuentran, su pongamos, en posiciones extraordinarias.

Tanto la infantería como la caballería tienen en su mano

los ejercicios que tienden á ese fin, y, en mas de un cuerpo de ejército sería bueno, al efecto, escoger las formaciones que los comandantes juzguen que puedan ofrecerse con ventaja al frente del enemigo. Varias columnas de batallon, y cuadros de á dos, tres ó cuatro columnas de compañías formando unidades tácticas, los despliegues de unas y otros, y las conversiones de las columnas por secciones, he ahí las principales formaciones. Todos estos ejercicios son de una utilidad incontestable, porque renuevan constantemente, en el espíritu de la tropa, la conviccion de su extraordinaria elasticidad, visible desde luego; y porque es muy fácil maniobrar al frente del enemigo con tropas adiestradas de antemano, puesto que una nueva situacion no les sorprende, familiarizadas como lo están con todas las circunstancias en que hayan de encontrarse, á causa de los repetidos y frecuentes cambios en los mandos. Citémos en confirmacion de esta teoría un solo ejemplo, que nos toca muy de cerca. En el combate de Schleswig, el mayor Steinmetz, que solo hacía unas cuantos dias se hallaba al frente de nuestro valiente regimiento real, dividió los dos batallones de mosqueteros en cuatro fracciones, formando de este modo una pequeña brigada en dos líneas. Esta brigada atacó el flanco del 1º y del 11º batallones daneses, obteniendo al instante una marcadísima ventaja sobre el enemigo. El éxito fué debido á la aplicacion de la táctica que recomienda mos.

Citémos aun otra forma cion que puede ejecutarse de la manera mas sencilla, con la cooperacion de las columnas de ataque compuestas de pelotones de fusileros, ó compañías: nos referimos al despliegue en línea en cuatro filas para las descargas cerradas.

Cuando los franceses se precipitaban sobre los austria-



cos al paso veloz, estos apénas tenían tiempo de disparar en la proporción de dos tiros por hombre. Nosotros, los prusianos, que cargamos con mas prontitud y que combatimos en un terreno mas sinóptico y mas fácil de abrazarse al primer golpe de ojo, podrémos disparar el doble, es decir, cuatro. Admitamos que nos hallamos en dos filas; pero si las doblamos la primera pondrá rodilla en tierra, y si hacemos entrar en los intervalos abiertos algunas compañías, ó medios batallones de la segunda línea, resultará duplicada la proporción de los disparos.

No puede negarse que ese aumento nos da una superioridad decidida en todos los casos, en que ántes que todo tengamos que repeler al enemigo por la acción del fuego. En el tiro al blanco el fuego graneado y el aumento de los proyectiles son verdaderamente imponentes; en la posición de dos filas, el efecto de las descargas es mas concentrado y en eso consiste la ventaja del fuego graneado. Somos de opinión, que no debe aplicarse este fuego á distancias considerables, sino á las indicadas para el tiro al blanco. Podríamos, exigiéndolo las circunstancias, aprovechar espacios de 400 á 450 pasos, cosa que, sin duda, solo será posible raras veces, puesto que nos verémos á menudo como vendados por nuestras líneas de fusileros. En todos los casos no permitiríamos nunca otras viseras, como punto en blanco, ni aun á la distancia de 450 pasos, que la del hombre á pié firme (*Standvisir*), pues que vémos en eso el único medio de evitar, hasta ciento punto, que el tiro pase por encima del objeto. Este error, muy antiguo, que se renueva diariamente, es, en nuestro concepto, digno de explotarse en favor nuestro, cuando el enemigo comete la falta de elevar demasiado el arma en el momento de apuntar. Lo esencial en los tiroteos no consiste en alcan-

zar los puntos aislados, sino las superficies enteras. Se puede, pues, sin ninguna desventaja, tomarse como objetivo la visera del hombre á pié, para las distancias siguientes, superiores á las ordinarias.

Con el calibre del proyectil oblongo, sería necesario, segun los medios aconsejados por el uso, elevar el arma sobre el punto 2'8" para una distancia de 300 pasos; de 3'10" para la de 350; de 6'6" para la de 400 y de 11'9" para la de 450. Y para obtener mayor precisión, prescindiríamos de la voz de mando *Standvisir* (alta visera), lo mismo que la de indicación de la distancia; en cambio pondríamos la ejecutiva de la puntería (*Abkommen*), con la voz preventiva "hacia la punta de los piés," es decir: apuntar mucho mas bajo de como en realidad se verifica. De este modo y extinguiendo la costumbre de elevar demasiado la puntería, habría, en nuestro concepto, mayor número de balas aprovechadas, que es lo que prueba la superioridad del uso que proponémos, muy superior al actual, en que el soldado, en medio del calor del combate, se vé obligado á descubrir por sí mismo el punto en blanco á el cual debe dirigir su arma. Es muy importante bajar la puntería: ya nuestro gran Rey en su *Disposición sobre la táctica invariable, en caso de batalla, del ejército de Su Magestad Prusiana*, § 21, habia recomendado con insistencia que se apuntara á la mitad de la altura del hombre. En su *Instrucción para los mandos de regimientos y batallones*, § 5, dice: "Seis descargas de batallon son suficientes para suscitar la confusión entre el enemigo, y si en ese momento el, ó los gefes á la cabeza de las fuerzas mandan: "Camaradas, á la bayoneta," el adversario emprenderá la fuga.

En todas partes donde se observe un gran efecto producido por las descargas en masa, deben preferirse éstas al



fuego graneado. Los sempiternos combates de fusileros, tales como se usan en nuestros ejercicios, devoran inútilmente el tiempo y los hombres. Demasiado á menudo desconocemos la naturaleza de esta manera de combatir, y mal podémos pretender de ella un éxito positivo, que no es capaz de producir. Hacémos tambien con frecuencia repetidos ensayos de ese medio táctico, avanzando primero un peloton de fusileros, luego dos y por último tres y cuatro, cuando ya se ha perdido mucha gente y un tiempo irreparable. Estas tentativas sucesivas no conducen finalmente á ningun resultado satisfactorio, miéntras que el último, practicado desde el principio puede ser, sin duda, de mejor efecto. La causa de este inconveniente se halla, mas que en otra cosa, en la prolongacion tan frecuente del combate de fusileros, mas allí del periodo regular: el combate sostenido de este modo no puede ser mas que una falta táctica. Parece que en 1813 y en 1814 ya incurriámos en la misma falta, y que mas de una vez descomponíamos todos los cuatro pelotones (un tercio del batallon), miéntras que los franceses, probablemente, nos oponían tan solo sus compañías de granaderos, ó flanqueadores, (octava parte ó tercio de batallon). Con el empleo de esta táctica, era imposible forzarlos á emprender la retirada; pero en cambio perdíamos multitud de hombres, pues que en el tiroteo observábamos con suma rigidez el contacto de codo á codo. La accion decisiva venía á reducirse á la carga al arma blanca, cuyo ataque los franceses de entónces raras veces resistían.

Si extendemos, pues, dos pelotones al frente del batallon, con una extension de 300 pasos, mas ó ménos, se verá que en setenta secciones, una por cada cuatro y medio pasos, el espesor que resulta es mas que suficiente para la defen-

siva. De otro modo los hombres aglomerados, segun la naturaleza del terreno, se encontrarían demasiado estrechos entre si y consiguientemente incómodos y mal dispuestos; pero en el momento del ataque, y por razones de un carácter normal, conviene cubrir la línea de fusileros.

El fuego de estos no produjo ningun efecto decisivo en la guerra de Italia de 1859: el hecho es positivo. La razon consiste simplemente, en que el fuego en cuestion no es el mas á propósito para obtener un éxito positivo, pues solo se utiliza cuando se trata de alcanzar ciertos fines, como los que hémos señalado en las líneas precedentes. Este sistema de combate solo estaba destinado á servir de preludio, como iniciador del ataque, propiamente dicho; no duraba mas que el tiempo preciso para sondear al enemigo y tomarle el pulso. El tiroteo debe emplearse como la sonda; es como un velo, que cubre la accion formal de lo que se intenta ejecutar; no es el objeto mismo, sino el medio para llegar á él; pero bajo ninguna circunstancia debe aplicarse para disimular la indecision, ó la irresolucion.

Puede considerársele como un medio universal, aprovechado en todos los casos para llegar ventajosamente á una crisis, guardándose, por supuesto, de emplearlo en el momento mismo del desenlace, en el cual no podría ménos que producir un efecto fatal. Puédese muy bien repeler al enemigo con el fuego y la actitud de una defensa pasiva; pero cuando esta es insuficiente, no hay otra cosa que hacer que arrojarse con brio y determinacion. Es imposible vencer en tanto no se gane terreno, avanzando y acometiendo sin vacilar.

Federico el Grande define esta idea en sus órdenes á todos los generales, etc., 23 de julio de 1774, en estos términos. “ Cuando la formacion se ejecuta viva y con-



venientemente, es porque se trata de realizar el segundo punto, es decir: de avanzar la infantería empeñada al frente del enemigo y de ganar terreno; en ese caso no hay que ocuparse tanto de los muertos, como de la posición que se trata de conquistar; es necesario, pues, que durante el fuego se impulse á los hombres hacia el frente, con lo cual se fuerza al adversario á retirarse desconcertado y en confusión." Ya en la precitada disposición, encontramos dos pasajes en que se trata de las cargas sucesivas, ejecutadas en pleno movimiento á vanguardia. Esta recomendación del gran rey nos ha parecido tanto mas importante, cuánto que la táctica en relación con ella ha caído en desuso entre nosotros. Por supuesto, ese movimiento agresivo al frente ejecutado simultáneamente, no podía efectuarse en un orden el mas estricto; pero siempre debió conducir á la victoria. Todo el que quiera vencer debe resolverse á cargar; he ahí una verdad innegable hoy. El momento de partir al frente puede variar, segun el método y la naturaleza de la batalla; él, por consiguiente, se subordina en el todo al objeto, en general, que los comandantes deben tener en expectativa. Podemos librar una batalla acometiendo de golpe con todas nuestras fuerzas, sin esperar que se nos ataque, ó solo atacando con una fracción, para oponer en la defensiva el resto contra cualquiera avance inesperado del adversario; podemos tambien librar, ó aceptar batalla comenzando como Wellington y concluyendo como Blücher.

Recurriendo á esta última táctica, dejaremos primero al enemigo, lanzado á toda brida, que venga á chocar contra nuestras filas, le recibiremos en toda la línea con un fuego muy nutrido y le repeleremos por medio de contra-ataques, siempre repetidos, pero rápidos y cortos; no pasaremos al

ataque, sino hasta el momento en que el enemigo haya gastado sus mejores fuerzas y se encuentre tan debilitado y fatigado, que él mismo ofrezca el instante de infligirle el golpe de gracia y llegar á la solución de la crisis. El segundo método táctico demanda mucha sangre fría, perseverancia, obediencia y habilidad en el manejo de las tropas. Empleando el primero se toma una actitud cual corresponde para imponer la ley al enemigo, mientras con el segundo sucede todo lo contrario; pero esta apariencia puede ser engañosa. Lo cierto es, que los franceses se sirven siempre del primer método, que parece ser en ellos el mas natural y adecuado á su carácter y á su manera de combatir; mas como nada en su sistema prueba la razón fundamental de esta táctica, cualquiera adversario que la adopte para batirlos con ella misma, logrará de súbito contrariar sus planes. No es ménos cierto, en nuestro concepto, segun nuestras débiles observaciones hechas en tiempos de paz y guerra, que nuestros soldados y tal vez los prusianos, en general, prefieren el ataque á la defensa, porque se sienten mas expeditos á tomar la actitud de agresores. Embriaguez de victoria y embriaguez de ataque, ¿no vienen á ser la misma cosa? Y cuando se marcha al frente, se siente una fuerza impulsiva irresistible, como si resbaláramos sobre la superficie de un plano inclinado. Ignórase como sucede eso y, sin embargo, parece venir espontáneamente, arreglándose de *motu proprio* en su lugar y á su hora. Lo que aun sería digno de examinarse, respecto de los franceses, es saber si nuestro sistema defensivo, de seguro mas potente que el suyo, se halla á la altura de su tempestuoso grito de guerra *en avant*, en la misma proporción que nuestro "*vorwärts*" seguido de un *hurrah*, que en nuestro concepto es superior á su táctica defensiva, mas



débil en apariencia, y que, sin embargo, no es realmente de un carácter pasivo.

Tales son las consideraciones tácticas generales que nos hemos propuesto demostrar; pero, para cada caso en particular, corresponde á la perspicacia del general, en presencia del objeto que se proponga; al carácter y á la capacidad de sus tenientes y de sus tropas; á la proporcion numérica de las fuerzas opuestas frente á frente; á la aptitud del adversario y á la naturaleza del terreno, la solución del problema sobre el método que haya de seguirse en el combate.

Los hechos con sus circunstancias nos compelen á ejercitar nuestras tropas, mas de lo que hasta aquí se ha practicado, tanto en el ataque, como en todo lo que sea susceptible de fomentarlo y de acrecer su intensidad. El método puede variarse: uno de ellos es el de fuego cerrado al paso veloz ejecutado por pelotones, ó compañías. Este sistema, en nuestro concepto, no dejará de hacerse frecuente y usual; pues es muy natural atacar primeramente con las fuerzas que se tienen disponibles y á la mano, como por ejemplo, los fusileros y sus sostenes. Esta es la táctica que observamos mas á menudo en 1849 contra los daneses, la misma que ya conocía y que tanto recomendaba Federico el Grande. En sus *Instrucciones para el uso de la infantería ligera* dice:..... "Si son mas viejos, no pueden ya correr, lo cual, sin embargo, en muchas ocasiones es absolutamente necesario á la infantería ligera." I más adelante: "La segunda manera como pueden utilizarse en la batalla es la siguiente: sobre una altura ocupada por el enemigo, con el designio de arrojar á este: para lograr tal objeto debe empleárseles en el primer ataque, pero es necesario que este no se haga con regularidad; al contrario, es preciso que corran al frente á ciegas, lanzándose á ojos cerrados,

sin disparar hasta mezclarse con el enemigo." Continúa diciendo:.... "Es indispensable que eso se haga en plena carrera, es decir, á paso veloz, sin vacilar ni reflexionar, para no exponerse á perder demasiada gente; y es indispensable que lanzados á toda velocidad, corran y entren en la garganta, ó la abertura del reducto del cual tratan de apoderarse."

El gran Rey ordena el paso veloz aun para la retirada, como se vé por el siguiente pasaje de su *Instruccion*: "Pero desde el momento en que se vean obligados á retirarse en circunstancias de este género, es necesario que la retirada se opere con gran velocidad, á fin de que la caballería enemiga no pueda hacerle ningun mal."

¿No sorprenden estas ordenanzas del gran Rey, en las que comunmente se cree que la táctica de infantería debia consistir en una especie de inflexibilidad? Esperémos, pues, que si á nuestro turno se nos ocurre emprender ataques semejantes á los de la infantería del gran Rey, nadie podrá decir que tratamos de imitar á los franceses. Los ataques al vuelo tienen la ventaja, hoy inapreciable, de hacer callar por algun tiempo el fuego del adversario, aun en caso de mal éxito, implicando á los fusileros enemigos en un combate cerrado de hombre á hombre, de manera que las masas compactas, hostilizadas cuando mucho por el fuego de artillería, puedan apoyar la ofensiva, siguiendo sin peligro las huellas de sus contrarios. Es necesario arribar á la linea del enemigo, casi mezclado con sus fusileros, pues este es el medio mas adecuado para neutralizar el fuego devastador de la fusilería, y ésta es la táctica que los franceses conocen á la perfeccion. Aquellos de nuestros generales y oficiales de estado mayor, que sepan aprovecharla ventajosamente, se harán tan recomendables co-



mo los de que habla el gran Rey en su primera *Instruccion para el uso de todos los mayores generales de infanteria*, a los cuales ordena lo siguiente: "Cuando la batalla haya comenzado, los generales que ataquen al enemigo resueltamente; que apaguen sus fuegos; que se lancen a la bayoneta y que no permitan tirar sino en el momento en que el contrario vuelva caras, serán los que mas se distingan y los mas dignos de recomendacion."

No seria tal vez muy razonable emplear hoy, en todos los casos, la misma tactica, tomando en cuenta la naturaleza del terreno y la probabilidad de las pérdidas; pero lo que si es indispensable por nuestra parte, es correr convenientemente a los talones del enemigo, sin merced, ni tregua. La palabra *convenientemente* implica muchos preparativos; estudio, fuerza y determinacion, bajo todas circunstancias.

Si el ejército francés ha llegado a ser el mejor y bajo todos conceptos mas numeroso que los altivos restos del que vencimos en 1813, 1814, y 1815, el nuestro lo será a su turno necesariamente, y por ahora bien podemos decirnos: "Mientras mayor sea el número de los enemigos, mayor será tambien la gloria que nos espera" y nuestro "*Vorwärts und drauf mit Gott für König und Vaterland*" [con la ayuda de Dios, a ellos, por el Rey y por la Patria] extinguirá el eco del "*en avant*" de los franceses.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

### Fé de Erratas.

PÁGINAS.	LÍNEAS.	DICE.	LÉASE.
Prefacio	5-6	volumenes	volúmenes
"	6	detalle	detalles
1-2	18	correspondentes	correspondientes
3	7	cirujano	cirujano
10	21	mbarazar	embarazar
28	34	cnando	cuando
"	36	aspillera	arpillera
42	15	adajo	abajo
45	27	a riba	arriba
74	19	cocer, pan	cocer pan
"	32	on donde	en donde
77	13	fosearán	foseará
"	21	hasta del círculo	hasta el círculo.



